FL 33 268

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración, aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. El espacio de hoy está dedicado a Lengua y Literatura Catalanas. La profesora titular de esta asignatura en la UNED, Julia Butiña, conversa con el catedrático Antonio María Badía y Margarit de la Universidad de Barcelona acerca de la situación actual de los estudios de la lengua catalana.

Pero vamos a dar paso ya a la profesora Julia Butiña. Buenas noches. Hoy tenemos con nosotros al doctor Antonio María Badía Margarit.

Como entenderán bien mis alumnos y otros alumnos que conozcan sus investigaciones y trabajos, aunque no curso en Filología Catalana, tenerlo aquí es más que un honor, es una especie de fiesta para la asignatura. Doctor Badía, bienvenido a nuestros programas de la UNED. Muchas gracias.

Doctor Badía, no dudo que a mis alumnos les encantaría oír de sus labios las hipótesis que usted ha formulado, temas que yo repito o resumo de sus propios estudios. Pero si le parece bien, me saldría unos centímetros de la formulación estrictamente científica, que al fin y al cabo ya captamos en sus libros y en cierto modo sería hacerle trabajar, para simplemente preguntarle su opinión sobre varios aspectos que nos parecen importantes. ¿Me da la venia? Naturalmente, mucho gusto.

Muy bien. En primer lugar, creo que cualquiera que observe la lengua catalana con un mínimo de perspectiva histórica advierte la responsabilidad del momento que le ha tocado no ya vivir, sino conducir. Ha sido una etapa fundamental de consolidación.

Yo diría que ha tenido usted una oportunidad histórica preciosísima. ¿Cómo lo ve usted? Que me viene un poco ancha esta responsabilidad, pero en fin, la he asumido en la medida que me ha sido posible. Por otra parte, aunque es cierto que se trata de una época crucial, muy importante, lo primero que he tenido que hacer ha sido enlazar con los precedentes.

Por ejemplo, en el terreno de la normativización de la lengua, prácticamente lo teníamos hecho. Quiero decir que se trataba de continuar, y continuar con el mejor espíritu y con el sentido de responsabilidad para no hacer caer en rectificaciones respecto a la normativa de la lengua. Por otra parte, evidentemente, la lengua se encuentra hoy con dificultades, tiene problemas.

Todas las lenguas que no corresponden a una estructura de Estado tienen en la actualidad graves problemas. Y he de decir, y lo digo con satisfacción, que por lo menos en Europa, la lengua que mejor puede y sabe capear hasta ahora las dificultades es nuestra lengua catalana. Entonces, ante los embates de muchas dificultades, yo me suelo definir, cuando me preguntan, cosa que pasa muy a menudo, periodistas o informadores sobre mi opinión respecto a la

situación del catalán, yo suelo responder moderadamente optimista.

Es decir, creo que tiene dificultades, la lengua se encuentra con dificultades graves, pero de todas formas pienso que va a salirse también de ellas. Que las tienen en causa es feo, no lo dudo. Vienen de sus manos.

Doctor Badía, quiero hacer un inciso para esta idea que me encanta y es muy universitaria que usted ha formulado ahora sobre la idea de continuidad. Usted es una persona eminentemente, yo creo, un símbolo de lo universitario. No me rectifique, se lo ruego.

Ayer hablábamos con otros profesores y recordábamos tiempos pasados cuando usted había sido rector, en otros momentos duros, y siempre ha dado, no voy a decir la talla, pero sí el modelo, símbolo de lo que es lo universitario. Y en este sentido usted acaba de decir algo que es muy universitario, que es la continuidad en la investigación, el enlazar, aunque renovemos. Exactamente, sí.

Es que me ha hecho gracia que lo diga porque me ha unido a una idea muy de su figura. También le quería preguntar un aspecto que nos toca a nosotros de cerca en la UNED. Yo no voy a homologar mi situación con la suya, pero en muchos aspectos tenemos también una oportunidad de inaugurar aquí en la UNED.

Estamos por primera vez estableciendo cauces comparatistas, en cierto modo exportando la cultura catalana por la vía universitaria, es decir, cubriendo una laguna histórica. Usted, que es un entusiasta de la comunicación cultural, actitud por cierto muy luliana, muy propia de Ramón Llull, ¿nos da ánimos? Evidentemente. En cierta manera también recibo ánimos de lo que veo.

Porque el uno hace el otro, como se suele decir, por lo menos en catalán. De modo que a mí me anima ver los esfuerzos que se hacen en la UNED, en la universidad a distancia, dentro de unas perspectivas que para mí son no habituales. Porque yo no he conocido más universidad que la de Barcelona, que es una universidad con el contacto constante con los estudiantes y por tanto es difícil la comparación y estoy aprendiendo mucho estos días hablando con profesores y colegas de la universidad a distancia.

Entonces pienso que esta universidad está llamada a cumplir una misión importante de acuerdo con las tendencias sociológicas de la vida moderna, de acuerdo con las técnicas audiovisuales. Y pienso que haya un profesorado preparado en cosas de catalán de cara a ese cometido que cada vez será más importante, de mayor responsabilidad y de mayor asistencia personal por parte de los alumnos. Pienso que no solamente he de dar ánimos, sino que ya puedo adivinar resultados.

Pues muchas gracias, porque además del panegírico a la UNED, yo creo que son palabras que así sea. Amén, digamos. Estupendo.

También le quería comentar acerca de la línea de la catalanística, incidiendo en lo que acaba de decir, que hay muchísimo que hacer en España. Falta iniciar y sentar bases, contrastar materias

y fenómenos entre lenguas y literaturas. Este año, por ejemplo, hemos inaugurado aquí en la UNED el comparatismo en métrica, en unas cassettes que se acaban de publicar.

En esta línea comparatista me atrevo a citar su famosa gramática catalana, que acaba de tener la esperada redición total, no redición, que tiene muchas, pero la nueva reelaboración. Es un valioso ejercicio comparatista, continuado con la castellana. ¿Nos da algunas ideas, orientaciones o comentarios en este sentido? Bueno, yo he tenido la satisfacción de que muchos que han usado esa gramática del año 62, más de 30 años, me han elogiado lo que han podido sacar de esa gramática.

Porque, al parecer, como se trata en la mayor parte de ocasiones de personas que han tenido una formación en lengua española, al ver constantemente la comparación de los hechos de lengua entre catalán y español, esto ha sido una manera de llegar con más provecho y con mayor seguridad al conocimiento del catalán. Sí, realmente, he de reconocer que la gramática de Gredos, todo el mundo dice la gramática de Gredos, publicada en 1962, creo que ha representado un papel en este terreno de la comparatística. Sí, evidentemente, es así como ha dicho también.

En el área que contemplamos, doctor Badía, vamos a hablar de nuestros problemas, quejas, problemas, evidentemente. Somos deficitarios, no me refiero a nuestro lugar concreto, a nuestra universidad en concreto, sino al panorama general de este área. Somos deficitarios en cuanto a estructuración.

Hay que crear fondos bibliográficos prácticamente inexistentes en muchas universidades de esta materia. Hay que crear también medios de difusión. Por ello, estamos continuamente sugiriendo nuevas ideas, nuevos proyectos.

Los premios de ensayo ya van por tercera edición. Ahora estamos editando el ensayo de catalán premiado el año pasado de un profesor de la Universidad de Alicante. Es decir, en realidad no se da abasto de posibilidades e ideas que se pueden hacer.

Y en esta línea a veces pienso que a lo mejor se pueden hacer otras cosas. Como usted, decimos, acababa de hacer con... que ha hecho, vaya, no acababa, hace 30 años, comparando las gramáticas. O que puede haber prioridades, enfoques que no se nos ocurren.

¿Nos hace alguna observación, alguna sugerencia en sus campos o en su materia? Más bien yo respondería con una pregunta. La cuestión de intercambios personales o contacto de personas no se puede realizar de una forma u otra en la universidad. Hay los contactos de profesores que visitan tantas veces como es posible a sus lejanos alumnos.

Entre alumnos de un centro y alumnos de otro centro de la misma materia. ¿No habría algo que hacer? Sería interesantísimo. Pero me apunta una idea que sí que habría que mover más.

Aquí, por ejemplo, lo que funciona en este momento entre Madrid y Barcelona es un poco lo que le llamamos el puente aéreo cultural. Las becas estas de la Ortega y Gasset, pero son,

claro, de tercer ciclo. Antes eran de profesorado y ahora prácticamente se reducen a estudiantes de cursos de doctorado.

Pero eso es en la línea de lo que usted dice. Habría que fomentarlo cada vez más. El año pasado inauguramos becas para lengua, nos las proporciona la Generalitat, para alumnos que cursan nuestras asignaturas y tienen este problema.

Entonces fueron a los cursos de BIC de verano, que reciben esta ayuda. En fin, son cosas tan incipientes que más que decir que estamos en la misma, más que decir que encontremos dificultades, es que no damos abasto. Entonces usted me abre una línea que es muy interesante, que sería fundamental de intercambio, como me está planteando.

Incluso para cuestiones relacionadas con los temas de las asignaturas, de las materias. Un pequeño cambio de impresiones. Es que a usted le ha sido fructífero 100% en lo que dice, en la gramática.

Esta osmosis que se da siempre de beneficio. Entonces es que habría que estimularla obligatoriamente. Me apunta una idea que me da ánimos para irla siguiendo porque, en fin, de verdad que habría que fomentarla mucho más, porque habría que madurar qué caos es.

Si algún día podemos hablar de esto ya como una realidad. Sí, una realidad. Le tomo la palabra.

Doctor Badía, también le quería hacer un comentario, si puede decirse personal. Usted es un símbolo, ya le he dicho antes en lo universitario, pero también evidentemente en el campo investigador, por su voluntariosa vida de trabajo y dedicación a los estudios sobre la lengua. Ayer, me permito hacer un paréntesis, ayer fue un poco un espectáculo y de una manera espontánea, además nada preparada.

Usted lo vivió, la especie de homenaje que se creó allí en un rellano del ascensor. Iban pasando los profesores, el decano, profesores del departamento de francés, de clásicas, de español, que iban espontáneamente haciendo sus conferencias, con un reconocimiento a sus libros, conocían su personalidad, su significado. Esto fue totalmente espontáneo y tuve la oportunidad de verlo, pero me place aquí constatarlo.

Desde este ángulo, como luchador, como autodidacta, que usted a veces se ha definido así, porque le ha tocado vivir esta coyuntura de formación autodidacta, es idóneo para dirigir unas palabras a unos alumnos que estudian solos, que estudian, aunque tengan estos medios de comunicación, pero propiamente siempre se enfrentan en soledad a la materia. Además, los que se hallan en tierras no catalanoparlantes se encuentran con dificultades por falta de tradición de esta materia en ese espacio geográfico y la consiguiente carencia de medios. Usted partía casi de cero en muchos aspectos y ha llegado lejísimos.

¿Cuál es su consejo, aunque sea de andar por casa? Yo pienso que las líneas están bien marcadas, bien señaladas, de manera que no creo que haya que rectificar nada por lo que yo he podido colegir de lo que sé, de lo que he leído y escuchado, de lo que hacéis. Pienso que no

hay que rectificar, más bien hay que aumentar, fundamentar más, quizás, lo que se está haciendo, pero yo no creo que haya que innovar. Estáis en una buena pista, en una buena línea y lo que recomiendo es ser consecuentes con la línea marcada y a base de ampliar estas carencias de estructura, de fondos bibliográficos, de material, pero yo pienso que ha de ir por ahí.

Desde muchos ángulos y puntos de vista confluimos siempre en esto. Es un momento que podríamos dar falta de refuerzos, por decirlo así. Yo creo que aquí muchos profesores de esta materia tendríamos buen trabajo, aprovechando todos los medios de la UNED.

Vamos a ver si lo decimos bien fuerte, bien lejos, insistentemente, y al fin lo vamos consiguiendo. Si yo puedo colaborar desde mi modesto puesto, yo con mucho gusto estaría dispuesto a hacer lo que consideres que es posible. Se lo agradezco y con su testimonio mismo es un importantísimo aval.

Doctor Badía, hemos leído atentamente su precioso librito sobre la formación de la lengua catalana. Si no le pido un esfuerzo exagerado, aunque he dicho que no le haría trabajar, me gustaría que nos lo contrastara brevemente o en algún punto destacado respecto a la castellana. ¿Le parece interesante? Claro, interesante.

Todo lo que sea comparación, como venimos diciendo hace un rato, es importante. Y yo suelo decir que todas las lenguas románicas son el resultado de la confluencia de tres factores. Evidentemente el factor básico, por eso se llaman lenguas románicas.

El factor básico es el latín, el latín vulgar. En cada sitio ha determinado la formación de la lengua. Pero luego hay otros dos factores.

Uno es el sustrato, lo que existía antes de posarse el latín en aquel territorio. Y otra, las aportaciones de superstratos, o sea, de culturas, lenguas, contactos humanos que se han producido después de la aclimatación del latín, verdadera madre de la lengua. Y entonces uno podría decir, bueno, entonces, ¿qué diferencias hay entre una lengua y las otras? Hay muchas diferencias, para empezar, porque el sustrato no es el mismo en todas partes.

En segundo lugar, porque los superstratos tampoco son los mismos. Y aún el mismo latín, que era una sola lengua en todo el imperio romano, enseguida, a causa de la falta de comunicaciones, se desarrolló de maneras distintas en la lejana Dacia, donde apareció el romano, o en la también lejana Lusitania, donde un día aparecería el portugués. De modo que, sí, el elemento básico, el latín, sustrato y superstratos, esto será en todas las lenguas románicas, en unas dosificaciones específicas, pero esto permite hacer una comparación entre catalán y castellano, evidentemente.

En el castellano, el sustrato es más bien el de tipo vascoide, por lo que se refiere al núcleo originario del primitivo castellano, norte de la provincia de Burgos, casi provincia de Santander, zona más dominada por el vasco en aquel momento, y, desde luego, muchas de las

características del castellano las han interpretado lingüistas conspicuos a través de estos rasgos del vasco. Para empezar, las cinco vocales básicas del castellano, frente a las por lo menos siete de todas las otras lenguas románicas en que se divide la E en una abierta y una cerrada, y la O en una abierta y otra cerrada, empezando por el portugués y el catalán, y el francés, el italiano, etc. Yo no sé si ahora, yo no voy a seguir una lección… Estupendamente, estoy disfrutando, y supongo que los oyentes… No, supongo, sé que los oyentes también.

Concretamente, pienso en alguna alumna que está fascinada por esta teoría suya, se lo comento a algún momento, pasa que están empezando, están actualmente en segundo, y esperemos que algún día puedan desarrollarla en un doctorado, en lo que sea. Bueno, he de decir honestamente que está mi proposición en este librito de la formación de la lengua catalana, ha sido objeto de discusión por algunos colegas, y yo voy a volver, si Dios me da fuerza en mi vida, espero volver sobre el tema de los orígenes, que es apasionante, desde luego. Y entonces tendré en cuenta observaciones y reparos que se han hecho a mi proposición.

No comparto totalmente la opinión de los que han hecho reparos, pero sí que he recogido opiniones que me obligan a matizar esto en versiones futuras de mi interpretación, de modo que ya le puedo decir a su alumna que estudie, asimile todo esto, pero a la espera de que algún día saldrá algo modificado, algún aspecto de mi proposición. Es precioso este comentario que me está haciendo, además porque creo que hemos recogido un poco lo vivo que es la investigación, como el propio investigador Renueva, que es lo principal, que es lo que tuvo su teoría, su planteamiento, lo renovador respecto a todo lo anterior. Pero a la vez, claro, uno recoge las opiniones de los otros, y este proceso de investigador puro, usted mismo nos lo ha explicado, aquí lo ha definido en vivo preciosamente.

Esto es esencial en la vida de un investigador, ¿verdad?, como el de no creerse él en posesión de la verdad. Lo que observen y critiquen los demás ayuda. En realidad la ciencia es una gran labor de equipo, y donde no llega uno, llegan los demás.

Yo creo que esto es así. Lo comparto totalmente, aunque tengamos un total convencimiento en lo que hacemos, esto no quita el convencimiento. Evidentemente.

Y usted tiene también pruebas de cuanto decimos, por lo que respecta a la literatura catalana y medieval, también. También defiendo mis planteamientos, muy pequeñitos, pero los defiendo a ultranza. Vamos a hacer algunos otros comentarios, porque querría tocar tantos puntos, en fin, no sé si salpico demasiado, pero querría tocar muchos puntos que usted nos podría atender.

Estoy pensando, por ejemplo, que hacia los dialectalismos o los neologismos, son los mismos alumnos que me observan a veces la flexibilidad y esponjosidad, por decirlo así, del catalán. Ello traduce unos criterios institucionales y una devoción y cuidado de la lengua. No voy a hacer comparaciones, pero sí que se dan cuenta que es un hecho que el catalán tiene esta cualidad.

¿Nos dice algo de esta honda vivencia de la lengua, tanto desde la cúspide de los responsables, como en el propio pueblo, de este cuidado y mimo? Sí, también aquí habría mucho que decir, voy a procurar resumir. Yo creo que Pompeu Fabra, el gran gramático de la lengua catalana, nos dio un consejo que el Instituto de Estudios Catalanes ha procurado seguir siempre, y es lo que nosotros hemos llamado después una normativa participativa o composicional. El catalán se encontraba con las modalidades, las grandes modalidades de valenciano y balear, por ejemplo, y hay otras, pero en fin, son las más importantes.

Habría que hacer pasar a valencianos y a mallorquines por el único camino del barcelonismo. Esto hubiera sido fuera de lugar y fuera de justicia. Ya sé que en la mayor parte de lenguas románicas la normativa se ha resuelto así.

El castellano dio la medida de la lengua estándar española, el francés de l'Île-de-France dio el módulo de la francés-commande y el italiano de Toscana dio también la tónica de la lengua estándar. Pero en el caso del catalán, que hubiera podido hacerse regular a través de las soluciones barcelonesas, esto no quiso aceptarlo. Fabra nos dio una lección de apertura y por eso hemos continuado desde el Institut esta normativa abierta que llamamos composicional, porque cada gran dialecto ha aportado sus particularidades.

Nos has puesto muy bien la flexibilidad, nos has explicado estupendamente y más me ha encantado que saque a Fabra el recuerdo de la figura de Fabra, que yo en cuanto puedo también en mis unidades de estudio lo traigo a colación. Marcó exactamente como usted dice el camino, fue la actitud. Además usted ha citado otro punto que quería tratar, que es el Institut d'Estudis Catalans.

En España todo el mundo sabe qué es la Real Academia, pero pocos conocen el Institut. ¿Nos traza unas líneas como máxima responsabilidad de esta institución a lo largo de muchos años? Bueno, sí, con mucho gusto. El Institut tiene la función de Academia de la Lengua, pero, y esto todavía es más desconocido, el Institut es como el Instituto de España, que es la Reunión de Academias, o el Institut de France en París, que también es la Reunión de Academias, porque el Institut d'Estudis Catalans tiene sección de Ciencias Biológicas, de Ciencias y Tecnología, de Filosofías y Ciencias Sociales, Histórico-Arqueológica y la Filológica.

La Filológica es propiamente la Academia de la Lengua, con la participación para cosas de vocabulario, por ejemplo, con la participación de los especialistas de cada una de las otras secciones. Ahora tenemos en preparación, va a salir este año, el Dictionary del Institut y las consultas a colegas de las otras secciones del Institut han sido fundamentales para la fijación de significados, sobre todo de los neologismos, en general, de palabras nuevas. Muy bien, estupendo.

Después, quería hacer un solo comentario, también recordando a los alumnos de doctorado. Esto, como es lógico, atiendo ya a un aspecto muy de mi especialidad, el medioevo. Estudiamos la época del humanismo, el año pasado la novela caballeresca, este año Bernard Mechel, dijo aquí mismo Giuseppe Grilli, que usted bien conoce, que son obras de la humanidad, y sin

embargo poco conocidas, poco comparadas con otras literaturas.

Trabajar con ellas es una especie de labor de rescate y aportación de aquellos textos, tarea que, por lo que tiene de oportunidad y de novedad en cierto modo, personalmente me atrevo a comparar a lo que pudiera, como oportunidad, a tener los mismos humanistas hacia su pasado. Mi pregunta, aunque sea comprometida, es para que escoja un autor, a riesgo de ser imparcial o subjetivo. ¿Su preferido? ¿Ausias Marc, Martorell? ¿Cuál es? Realmente es un compromiso.

No para evadirme, pero yo respondería con tres nombres. Por la forma, Bernard Mechel. Por el contenido intenso, Ausias Marc.

Y por la pluralidad de registros, Tirano Blanc. Acepto. Por no haber coquetado más.

Muy bien. Para despedirle voy a retroceder en el tiempo, a los años sesenta y tantos, en que usted era profesor mío en la Universidad de Barcelona. Recuerdo como si fuera ahora el comienzo de una clase, en que empezó diciéndonos que no había podido conciliar el sueño por el problema de la presión de una iot sobre una vocal.

No sé de qué caso concreto se trataba, pero para mí fue un magnífico descubrimiento pensar que podía llegar a preocupar tanto algo de gramática histórica como para no poder dormir. Después a mí me ha pasado lo mismo con el curial o con Bernard Mechel. Me he levantado de madrugada a comprobar cualquier dato que puede parecer pequeño, pero que para uno es importantísimo y de noche se agiganta.

Creo que es lo mejor que puedo desear a mis alumnos como futuros filólogos. ¿Está usted de acuerdo? De acuerdo. Se trata de que usted sepa transmitir ese virus a los estudiantes.

Dios mío, esto sí que es un gran reto. Recojo su legado. Muchísimas gracias.

Muchas gracias, doctor Barrient. Con mucho gusto. Agradecemos desde aquí la presencia en nuestro espacio, el catedrático Antonio María Badía y Margarit, que con su comentario nos acercó a la situación actual de los estudios de la lengua catalana.

Este espacio fue posible gracias al interés y la labor de la profesora titular de Lengua y Literatura Catalana, Senda UNED, Julia Botiña. Termina aquí nuestro tiempo. Aula de Filología volverá a estar de nuevo con todos ustedes el próximo lunes a su horario habitual para tratar en esa ocasión de literatura medieval.

Un programa a cargo del catedrático Miguel Ángel Pérez Priego. Por nuestra parte, nada más. Gracias por su atención.

Siguiendo con nuestra programación, les dejo ahora con Revista de Geografía e Historia.